



Monición de entrada



Señor, *"sierva tuya es toda criatura, solo es preciso que mandes para que se haga lo que mandas"* (Sermón 62 A). Adviento es tiempo de Esperanza, de tener los ojos fijos en el Señor, para así poder esperar su llegada a nuestra vida con un corazón inquieto y ardiente por la palabra de Dios.

Reunidos en comunidad, celebrando la Eucaristía Señor, esperamos tu llegada en forma de vocaciones, manda jóvenes dispuestos a vivir y anunciar cada día la Buena Noticia del Evangelio viviendo en comunidad en la orden de San Agustín.

Peticiones de perdón

1.- *El que se hizo por nosotros camino y tenía todas las cosas, no quiso tener las que el hombre apetece como lo más grande* (Sermón 20, A, 4). Por todas aquellas ocasiones en que no buscamos nuestra felicidad en ti, y vamos fuera de nosotros mismos a encontrarla. Señor ten Piedad.



2.- *No quiso manifestarse el esplendor de su gloria sin enseñarte antes la humildad* (Sermón 20, A, 4). Por las veces en que la soberbia ataca nuestras buenas acciones, y las convierte en propias en lugar de comunitarias. Cristo ten Piedad.

3.- *"Como eran tinieblas y se creían luz, no podían ser iluminados"* (Sermón 67) Por que muchas veces nos cuesta reconocernos pecadores y necesitados de tu misericordia. Señor ten Piedad.



Oración colecta



Señor y Dios Nuestro, que nos has concedido este tiempo de preparación para la venida de tu hijo, de tal manera que podamos hacer realidad en nuestra vida la paciencia con nosotros mismos y los demás. Concédenos dar testimonio de comunidad que espera, que busca y que ama sin límites, para que así al llegar tu hijo a nuestra vida, le alabemos con mayor fuerza. Por Nuestro Señor Jesucristo tu hijo...

Ideas para la homilía

Textos agustinianos:

- Debemos ser pequeños; pues si pretendemos ser grandes, como sabios y prudentes, no se nos revelará ese camino. ¿Quiénes son grandes? los sabios y prudentes. *Diciendo que eran sabios se hicieron necios* (Rom 1,22). pero tienes el remedio por contraste. Si diciendo que eres sabio, te haces necio, di que eres necio y te harás sabio. Pero dilo, y dilo interiormente. Porque es así como lo dices. Si lo dices, no lo proclames ante los hombres y lo calles ante Dios. (San Agustín, sermón 67)
- Todo nuestro esfuerzo, hermanos, en esdta vida, ha de consistir en sanar el ojo del corazón con que ver a Dios. Con esta finalidad se celebran los sacrosantos misterios, con esta finalidad se predica la palabra de Dios; a esto van dirigidas las exhortaciones morales de la Iglesia, es decir, las que miran a corregir las costumbres, a enmendar las apetencias de la carne, a renunciar a este mundo, no sólo de palabra sino también con un cambio de vida. (San Agustín, Sermón 88, 5-6)



- Hay quienes piensan en la conversión, pero la diferencian de un día para otro, es la voz del cuervo : "Cras, Cras" (mañana, Mañana). EL cuervo enviado desde el arca no regresó (Gn 8,7). Dios no desea la dilación simbolizada en la voz del cuervo, sino la confesión figurada en el gemido de la paloma. La paloma fue enviada y regresó. ¿Hasta cuándo durará el "cras", "cras" (mañana, Mañana)? Piensa en el último mañana; como ignoras cuál ha de ser, bástete el haber vivido como pecador hasta hoy, Ya lo oíste y sueles oírlo frecuentemente; también hoy has vuelto a oírlo; al diario oírlo correspondes con un diario no corregirte (San Agustín, comentario al Salmo 102, 16)

Mensajes del Papa Francisco:

- Podemos tomar como punto de partida la palabra «Adviento»; este término no significa «espera», como podría suponerse, sino que es la traducción de la palabra griega parusía, que significa «presencia», o mejor dicho, «llegada», es decir, presencia comenzada. En la antigüedad se usaba para designar la presencia de un rey o señor, o también del dios al que se rinde culto y que regala a sus fieles el tiempo de su parusía. Es decir, que el Adviento significa la presencia comenzada de Dios mismo. Por eso nos recuerda dos cosas: primero, que la presencia de Dios en el mundo ya ha comenzado, y que él ya está presente de una manera oculta; en segundo lugar, que esa presencia de Dios acaba de comenzar, aún no es total, sino que este proceso de crecimiento y maduración (Papa Francisco, Mensaje de Adviento 2014)
- «"Alegraos, una vez más os lo digo: alegraos". La alegría es fundamental en el cristianismo, que es por esencia *evangelium*, buena nueva. Y sin embargo es ahí donde el mundo se equivoca, y sale de la Iglesia en nombre de la alegría, pretendiendo que el cristianismo se la arrebatara al hombre con todos sus preceptos y prohibiciones. Ciertamente, la alegría de Cristo no es tan fácil de ver como el placer banal que nace de cualquier diversión. Pero sería falso traducir las palabras: «Alegraos en el Señor» por estas otras: «Alegraos, *pero* en el Señor», como si en la segunda frase se quisiera recortar lo afirmado en la primera. Significa sencillamente «alegraos en el Señor», ya que el apóstol evidentemente cree que toda



verdadera alegría está en el Señor, y que fuera de él no puede haber ninguna. Y de hecho es verdad que toda alegría que se da fuera de él o contra él no satisface, sino que, al contrario, arrastra al hombre a un remolino del que no puede estar verdaderamente contento. (Papa Francisco, Mensaje de Adviento 2014)

- Jesús no nos pide que conservemos su gracia en una caja fuerte. Jesús no nos pide esto, sino más bien quiere que la usemos en beneficio de los demás. Todos los bienes que hemos recibido son para darlos a los demás, y así crecen. Es como si nos dijera: «Aquí tienes mi misericordia, mi ternura, mi perdón: tómalos y haz amplio uso de ello». Y nosotros, ¿qué hemos hecho con ello? ¿A quién hemos «contagiado» con nuestra fe? ¿A cuántas personas hemos alentado con nuestra esperanza? ¿Cuánto amor hemos compartido con nuestro prójimo? Son preguntas que nos hará bien plantearnos. Cualquier ambiente, incluso el más lejano e inaccesible, puede convertirse en lugar donde fructifiquen los talentos. No existen situaciones o sitios que sean obstáculo para la presencia y el testimonio cristiano. El testimonio que Jesús nos pide no es cerrado, es abierto, depende de nosotros. (Papa Francisco, Ángelus 16 de noviembre)





Peticiones

"Quien podrá amarnos más que Cristo que dió su vida por sus ovejas? (Jn 10, 15) (Carta 185). A este Dios que sabemos no nos abandona nunca le presentamos todas nuestras intenciones.

1) Pedimos en primer lugar por la Iglesia, que en este tiempo de adviento sea capaz de vivir la Esperanza en Cristo que viene a salvarnos. Roguemos al Señor.

2) Pedimos por el Papa Francisco, para que nos sepa guiar por el camino del adviento por caminos de Santidad y justicia. Roguemos al Señor.

3) Por los que viven sin esperanza en nuestro mundo, para que la venida del Mesías les conceda encontrar el sentido de sus vidas. Roguemos al Señor.

4) Por los que tienen hambre o sufren la triste realidad de la guerra o la persecución, para que Dios les devuelva la esperanza que no defrauda. Roguemos al Señor.

5) Por nosotros, para que el Señor nos envíe vocaciones a la vida religiosa agustiniana, y así podamos seguir anunciando al mundo que es posible vivir con una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios. Roguemos al Señor.

Atiende Padre de bondad las súplicas que te hace tu Iglesia, lleva a cumplimiento nuestras peticiones, ya que las hacemos por medio de Jesucristo Nuestro Señor. Amen.



Ofrendas

1. Te Ofrecemos Señor este pan y este vino, que transformados en tu cuerpo y sangre, nos dan la Esperanza para la que nos preparamos en este tiempo de adviento.
2. Te presentamos Señor esta vela, símbolo de nuestra paciente espera, que se transformará en alegría a tu llegada.

Acción de gracias

«Juan reconoció que era una lámpara para que no lo apagase el viento de la soberbia. Una lámpara puede encenderse y apagarse. La Palabra de Dios no puede apagarse, pero sí la lámpara [...]. Si vas buscando a Juan, el hombre más excelente, Cristo es más que hombre [...]. Nosotros somos los recipientes, él la fuente. Por tanto, hermanos míos, si hemos comprendido el misterio, Juan es hombre y Cristo es Dios: humíllese el hombre y sea exaltado Dios. Para que se humille el hombre, Juan nació en la fecha en que los días comienzan a decrecer. Para que sea exaltado Dios, Cristo nació en la fecha en que los días comienzan a crecer. ¡Misterio grandioso! [...] El es el día, nosotros las lámparas. Grande es la debilidad de los hombres. Sirviéndose de la lámpara, buscan el día [...] No han podido encenderse ustedes para llegar a ser lámparas; tampoco han podido colocarse sobre el candelero; sea glorificado quien se los ha concedido»